

La inflación argentina en la postconvertibilidad: una lectura alternativa⁽¹⁾

Virginia Martínez

Licenciada en Administración.

*Facultad de Ciencias Económicas –
Universidad Nacional de Córdoba.*

Email: mumymartinez@hotmail.com

Resumen

Fecha de recepción
30/11/2013
Fecha de aprobación
30/06/2014

Palabras clave

- *inflación*
- *ortodoxia*
- *heterodoxia*

Luego de una trayectoria histórica de procesos inflacionarios e hiperinflacionarios en Argentina, se logró, a través del Plan de Convertibilidad, alcanzar un período de casi diez años de estabilidad de precios, donde las tasas de inflación se vieron efectivamente contenidas. Sin embargo, luego del final dramático que sufrió dicho plan, la problemática del aumento sostenido de precios volvió a ocupar un lugar fundamental en la agenda pública, en los titulares de los medios de comunicación y, fundamentalmente, en la preocupación de los ciudadanos y ciudadanas del país. El presente trabajo aborda la problemática del proceso inflacionario argentino en el período de la postconvertibilidad, desde una perspectiva heterodoxa, pretendiendo aportar a las lecturas alternativas que se están construyendo en relación a este fenómeno tan polémico.

(1) Trabajo ganador del Segundo Premio en el concurso PREMIE (Premio Nacional al Estudiante Investigador en Ciencias Económicas) otorgado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral. Edición 2013.

Abstract

After a historical trajectory of inflation and hyperinflation in Argentina, it was possible, through the Convertibility Plan, to reach a period of almost ten years of price stability, where inflation rates were effectively contained. However, after the dramatic end of that plan, the problem of sustained increase in prices came to occupy a central place on the public agenda, in media headlines and, most importantly, in the concern of citizens of the country. This paper addresses the problem of the Argentine inflation in the period of the post-convertibility from a heterodox perspective, seeking to provide alternative readings that are being constructed in relation to this controversial phenomenon.

Keywords

- *inflation*
- *orthodoxy*
- *heterodoxy*

1. Fundamentación teórica

1.1. Concepto de inflación

En los manuales de economía se define a la inflación, de manera casi unívoca, como «un proceso de alza continuada y generalizada de los precios de una economía». En este sentido, vale la pena revisar algunas nociones clave que constituyen a esta definición, cuyas omisiones o mal interpretaciones pueden devenir en análisis equívocos de los procesos inflacionarios.

Ramón Díaz (2011) trabaja sobre los conceptos de *proceso*, *alza continuada* y *nivel general de precios*, aportando claridad a la discusión.

Por una parte, la noción de *proceso* implica un tiempo que sucede entre dos momentos. Aún no existiendo una definición única acerca de cuán prolongado tiene que ser ese tiempo para considerarse un proceso, es posible identificar dos tipos de fenómenos: los procesos inflacionarios que transcurren entre dos momentos y los golpes inflacionarios que suceden en un momento único.

Por otra parte, la idea de *alza continuada* de precios sugiere un ritmo de crecimiento relativamente constante. Lo que caracteriza a un proceso inflacionario es aquel incremento continuo de los precios de una economía, más que una situación de precios

elevados pero constantes en el tiempo (sin perjuicio de que esta situación de precios altos pudo resultar de un proceso inflacionario del pasado).

Finalmente, la noción de *nivel general de precios* alude a que, para que un proceso inflacionario sea concebido como tal, debe tender a incluir la totalidad de los precios de los bienes y servicios de una economía, más que los de algunos casos particulares.

1.2. Las causas de la inflación

Alfred Marshall, formador de las bases de la *teoría neoclásica*, y sus sucesores, definen que los mercados que operan bajo un régimen de competencia perfecta, están conformados por una gran cantidad de oferentes y demandantes atomizados de cada bien y servicio, tomadores de precio, lo cual impide que un solo agente económico fije precios unilateralmente. A su vez, existe conocimiento perfecto (todos los actores tienen disponibilidad completa de información del mercado) y se da una situación de rigidez en la oferta, al menos en el corto plazo. De esta forma, los precios son el resultado del libre juego de la oferta y la demanda, y poseen flexibilidad tanto a la suba como a la baja. Por ende,

estos son los mejores indicadores sobre qué producir y qué no producir.

Dada estas condiciones, el nivel de precios se supone estable. Entonces ¿cómo se explica que haya inflación? El principal argumento al que recurre esta escuela de pensamiento es que, dada la situación de rigidez de la oferta, cuando algún agente externo irrumpe en el libre funcionamiento del mercado generando un aumento artificial de la demanda, esto se traduce en aumentos de precios. Este aumento de la demanda, para la ortodoxia neoclásica, es resultado de fenómeno monetario; más específicamente, de una expansión demasiado rápida de la cantidad de dinero con respecto a las necesidades reales de los negocios. Esto responde a inadecuadas políticas monetarias y fiscales, que se corresponden con un excesivo gasto público y déficit fiscal. Esta perspectiva monetarista considera que eliminar la inflación es un requisito para el desarrollo económico; así, sus directrices de política antiinflacionaria van encaminadas a eliminar el déficit fiscal y los controles de precios, y a limitar el crédito y la oferta monetaria.

Para este enfoque, apoyado en la teoría cuantitativa del dinero, el exceso de demanda causado por un aumento de la emisión monetaria afecta exclusivamente los precios, y no puede tener un efecto en la economía real, ya que se parte del supuesto de rigidez de la oferta. Es decir que los ajustes sólo pueden realizarse por medio de las fluctuaciones de precios.

La teoría cuantitativa del dinero (Fisher, 1911) afirma que, dada la producción y el nivel de transacciones que se realiza con cada billete, un aumento de la oferta de dinero tiene un efecto proporcional en el nivel de precios, sin cambiar ninguna variable real. Esto se sustenta en la siguiente igualdad:

$$MV=PY \quad (1)$$

donde M= Oferta de dinero, V= Velocidad de circulación, P= nivel general de precios, Y= nivel de producto. Esta ecuación asume cuatro supuestos, de central importancia: 1) la cantidad de dinero (M) es exógena y se encuentra bajo el control del Banco

Central; 2) la velocidad del dinero (V) es constante; 3) el nivel de producto (Y) está fijo al nivel de pleno empleo; y 4) la causalidad va desde MV a PY. Expresando la ecuación (1) en términos de tasas de crecimiento tenemos que:

$$g_1 M + g_2 V = g_3 P + g_4 Y \quad (2)$$

donde g_1 , g_2 , g_3 y g_4 = diferentes tasas de crecimiento. Dado los supuestos 2) y 3), $g_2 V=0$ y $g_4 Y=0$, por lo que la ecuación (1) queda bajo la forma:

$$g_1 M = g_3 P \quad (3)$$

lo cual reafirma la noción de que la tasa de crecimiento monetaria es igual a la tasa de crecimiento de los precios.

En función al diagnóstico que la vertiente ortodoxa realiza sobre el proceso inflacionario, se presentan las siguientes alternativas como posibles soluciones para disminuir o eliminar la inflación:

- Disminuir el gasto público, con el objetivo de eliminar el déficit fiscal y reducir la emisión monetaria utilizada para financiar dicho déficit.
- Aumentar la tasa de interés, lo que tendría un efecto contractivo en la demanda de los agentes económicos, materializada, principalmente, en una reducción en la demanda de préstamos para la inversión.
- Reducir la cantidad de medios de pago, con la finalidad de disminuir la velocidad de circulación del dinero y la cantidad de transacciones que se realizan.
- Contraer salarios, con la intención de disminuir el consumo y el ahorro afectando a la demanda agregada.
- Restringir la presencia del Estado, con el objetivo de crear un clima de libre mercado, propicio para llevar a cabo las medidas anteriores.

La corriente económica estructuralista, representada por Juan Noyola Vázquez y otros economistas cepalinos (principal pero no únicamente), ofrece una mirada diferente respecto al fenómeno inflacionario. Parte de una posición teórica–metodológica

que pretende abordar la problemática del aumento sostenido del nivel general de precios desde una perspectiva multicausal, en contraposición a la visión unicausal propuesta por la escuela neoclásica. Los estructuralistas cuestionan las tesis que colocan a las políticas fiscales y monetarias en la base explicativa de la inflación, y, en ese sentido, proponen un abordaje más complejo, que incorpora la puja distributiva, el incremento de precios internacionales de las exportaciones de materias primas y la conformación monopólica u oligopólica en mercados clave de la economía.

¿Qué significa puja distributiva? Tomando como punto de partida el supuesto de que las sociedades se dividen en clases: asalariados y capitalistas (o empresarios), la inflación resulta de un conflicto de disputa por las proporciones en que habrá de distribuirse la riqueza generada en el proceso productivo. El salario real representa la capacidad de apropiarse del excedente económico que tiene la clase trabajadora, mientras que las tasas de ganancias representan la misma capacidad, pero en relación a las clases capitalistas. De esta forma, los asalariados tensionan (a través las negociaciones paritarias y otro tipo de herramientas) para incrementar sus salarios reales mientras que los empresarios presionan para seguir conservando sus tasas de ganancias. En este marco, los incrementos salariales logrados por los trabajadores son rápidamente trasladados a los precios por los empresarios (esto permitido, entre otras cosas, por la estructura monopólica/oligopólica previamente mencionada que dota a estos empresarios concentrados de la posibilidad de aumentar los precios de sus bienes y/o servicios sin ver disminuidas necesariamente sus cantidades vendidas). De esta forma, la disputa por la apropiación del excedente económico actúa como impulsora de fenómenos inflacionarios.

La concentración de los mercados se constituye como otra posible causa de procesos inflacionarios. Dados mercados o industrias altamente concentrados, con capacidad de formar precios y de construir barreras de ingreso a otros competidores (a través

de las ya conocidas estrategias de precios viles, cooptación de cadenas de distribución, entre otras), es esperable que, ante un aumento de la demanda agregada, estas empresas o industrias elijan la alternativa —más fácil y menos costosa— de aumentar sus precios en vez de ajustar por aumento de oferta. De esta forma, el nuevo equilibrio se encontraría en una situación de precios más elevados que en la situación original, motorizando procesos inflacionarios.

Por su parte, la inflación importada implica un traslado del aumento de precios de bienes exportables (especialmente de aquellos que ocupan un lugar importante en la canasta básica de los consumidores internos del país) hacia la economía nacional. Esto se explica, principalmente, por la pretensión del productor—exportador de obtener iguales o mayores ganancias en el mercado local que las que puede obtener en el mercado internacional. Existen algunas medidas para atenuar este efecto de traslado de precios, siendo la más popular las retenciones a las exportaciones, que actúa mermando las ganancias que el exportador obtiene en el mercado internacional, a la vez que incrementa la recaudación del fisco.

2. Problema y limitaciones

La problemática que pretendemos abordar es el *proceso inflacionario argentino en el período de la postconvertibilidad*. En este sentido, nos interesa particularmente analizar las causas que explican el fenómeno inflacionario, no sólo desde el campo económico, sino también desde el político, considerando inescindibles a la hora de profundizar en una problemática tan compleja como la planteada.

El debate que gira en torno a los procesos inflacionarios es amplio y contiene miradas muy diversas en función del paradigma desde el cual se posiciona quien emprende el análisis. En este sentido, y dada la pérdida de legitimidad que ha sufrido el INDEC —especialmente a partir del año 2007—, se presenta una gran dificultad a la hora de investigar sobre este

fenómeno, explicada fundamentalmente por un escenario estadístico complejo y confuso atravesado por los distintos intereses que se disputan en torno al proceso inflacionario y, especialmente, a las soluciones que se pretenden crear para resolverlo.

Otra limitación que se presenta para realizar esta investigación es aquella vinculada a los recursos financieros. Este trabajo investigativo no cuenta con ningún tipo de financiamiento por lo que el acceso a algunas fuentes de información se encuentra restringido y el tiempo disponible para llevar a cabo la investigación se ve limitado.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Aportar al debate que gira en torno al proceso inflacionario argentino en el período de la postconvertibilidad desde una perspectiva heterodoxa, construyendo bases argumentales sólidas que nos permitan interpretar críticamente nuestra coyuntura, asumiendo así la responsabilidad que nos constituye no sólo como profesionales de las ciencias económicas sino que, en términos más amplios, como ciudadanas y ciudadanos.

3.2. Objetivos específicos

- Reconocer y recuperar posicionamientos teóricos e ideológicos inherentes al campo de estudio.
- Operacionalizar categorías *ad hoc* de ortodoxia y heterodoxia económica.
- Identificar las distintas interpretaciones en torno a la problemática bajo estudio y clasificarlas en las categorías previamente definidas.
- Analizar críticamente la pertinencia de las interpretaciones heterodoxas con el proceso inflacionario argentino en la postconvertibilidad.

4. Metodología

El presente trabajo pretende ser una aproximación conceptual al problema de la variación de precios. Una primera etapa, resulta de una investigación bibliográfica que incluye fuentes primarias y secundarias: artículos periodísticos, revistas especializadas, publicaciones y libros, que permita conformar un estado del arte en torno a la problemática consignada, teniendo en cuenta diferentes abordajes en el pensamiento económico actual. En una segunda etapa, crítica y aproximativa, se definen *ad hoc* las categorías de *ortodoxia* y *heterodoxia* económica, y se inscriben en alguna de ellas los diferentes abordajes de la problemática de la inflación. Finalmente, se elabora una reflexión personal en torno a la problemática estudiada. Es importante destacar que no se pretende que la investigación sea exhaustiva ni concluyente, sino que aporte algunos elementos a la discusión y dé lugar a nuevas reflexiones e interrogantes.

5. Desarrollo

5.1. Contextualización.

Análisis de la situación política y económica del período bajo estudio

La Ley de Convertibilidad del Austral, sancionada en marzo de 1991 durante la presidencia de Carlos Menem, bajo la iniciativa de su Ministro de Economía Domingo Cavallo, establecía una relación cambiaria fija entre el Austral y el Dólar a razón de un Dólar por cada diez mil Australes, moneda que sería reemplazada por el Peso Convertible, de valor fijo de un Dólar. Esta medida, que pretendía contener el proceso hiperinflacionario que atravesaba el país en ese momento, le exigía al Banco Central de la República Argentina (BCRA) un respaldo de, al menos, 100 % de la base monetaria con reservas internacionales; lo forzaba a intervenir en el mercado cambiario para sostener la paridad vigente del peso con el Dólar estadounidense y le prohibía la inclusión de cláusulas de indexación en los contratos privados.

El nuevo régimen monetario se vio acompañado por una profundización notable del proceso de reformas económicas anunciado al comienzo de la gestión Menem, como la privatización masiva de las empresas estatales, la drástica apertura de la economía tanto en la cuenta corriente como en la cuenta capital, un fuerte ajuste de las cuentas públicas y la desregulación general de la economía (Keifman, 2004).

El plan de Convertibilidad contuvo la inflación, pero causó otros desequilibrios como la triplicación de la deuda externa, la sobrevaluación del peso y una aguda crisis social. Hacia finales del 2001, las altas tasas de desocupación, los graves índices de pobreza, la redistribución marcadamente regresiva del ingreso y la apropiación de los ahorros bancarios de un sector de la población, desembocó en un clima de profunda tensión social que dio lugar a saqueos y disturbios en todo el país. El 20 de diciembre, a los saqueos se sumó un cacerolazo generalizado y marchas de miles de personas autoconvocadas que reclamaban la renuncia del presidente De la Rúa, quien finalmente la presentó al parlamento a las 19:45 horas de aquel mismo día. Apenas en la mitad de su mandato constitucional, Fernando De la Rúa debió abandonar la Casa Rosada en helicóptero. Luego de una sucesión inédita de tres presidencias (Rodríguez Saa, Puerta, Camaño), Eduardo Duhalde asume la presidencia en enero del 2002, con mandato hasta diciembre de 2003.

A pesar de que la manifestación más aguda del conflicto social se expresó en el año 2001, se venía gestando desde 1998 un proceso de recesión económica que contraía de manera sostenida el producto bruto y que, junto a la profunda crisis económica, política y social caracterizada anteriormente, condujo al derrumbe del Plan de Convertibilidad y, con ello, a la proclamación del default de la deuda externa y a una severa devaluación en el primer semestre de 2002 que triplicó el tipo de cambio y se trasladó gradualmente a los precios al consumidor, cuyo índice aumentó un 25,6 %.

Al asumir Duhalde la presidencia el 2 de enero del 2002, llevó a cabo un plan económico productivista

liderado por Roberto Lavagna. Sintéticamente, el plan consistió en adoptar un tipo de cambio real más elevado que, de esta forma, generara las condiciones de un nuevo modelo, basado en la producción de bienes primordialmente industriales (y no de servicios, como ocurría durante la Convertibilidad) y permitiera aumentar la competitividad de las empresas argentinas.

La reactivación de la economía pudo observarse ya a principios del año 2003. En el primer trimestre de ese año, el aumento del PBI fue de un 5 % luego de una caída del mismo del 10,9 % durante el año 2002. Se destaca también la vigorosa expansión experimentada por el segmento PyME. En particular, se señala que estas empresas no podían competir en el contexto de sobrevaluación cambiaria de la Convertibilidad, en tanto enfrentaban a otras que gozaban de costos reducidos en mano de obra.

En las elecciones presidenciales del 2003, Néstor Kirchner es elegido presidente de la Nación, luego de que Carlos Menem renunciara a la segunda vuelta que debía realizarse el 18 de mayo de ese año. Durante su presidencia, Néstor Kirchner continuó con los lineamientos de política económica establecidos por Lavagna, bajo la presidencia de Duhalde: devaluación de la moneda mediante una fuerte participación del BCRA en la compra de divisas, impulso del crecimiento económico mediante las exportaciones y fin del estado de cesación de pagos.

A partir de allí, las políticas predominantes aplicadas durante la siguiente década han sido expansivas de la demanda, vía mejoras salariales, jubilaciones, asignaciones, subsidios y aumento del gasto público, sobre todo, a partir del año 2006/7.

Cabe destacar que el crecimiento del país durante los años siguientes no dependió del sistema de créditos financieros internacionales. Algunos aspectos como la maxidevaluación que confirió competitividad a muchos sectores económicos, una elevada tasa de ahorro interno y la posterior reestructuración de la deuda externa postergada, contribuyeron al financiamiento del proceso de recuperación y de crecimiento del gobierno Kirchnerista. Todo ello se dio en el marco de un contexto internacional con

crecimiento de la economía mundial y la mejora en los términos de intercambio, aspectos que se tornaron muy favorables para la economía argentina.

Luego de los primeros años de recuperación y expansión de la economía, el proceso inflacionario de dos dígitos que se manifestó desde el año 2007, puede interpretarse como un síntoma de la incapacidad del poder político para lograr credibilidad en la moneda nacional, pese a que en las elecciones del año 2011 el gobierno logró el apoyo del 41 % de votantes habilitados para sufragar.

En el año 2012 la situación evidenció crecientes tensiones. Según el INDEC, la inflación aumentó en ese período un 10,8 %, mientras que estimaciones privadas declaraban cifras cercanas al 25 %. Esa diferencia tensó aún más la relación entre Argentina y el FMI. Por otra parte, se llevó a cabo una medida de congelamiento de precios, iniciativa que contó con baja aceptabilidad y confianza por parte de las/os ciudadanas/os. Simultáneamente, se agudizaron las restricciones a la compra de divisas, que comenzaron en el año 2011 como respuesta a una disminución importante en el nivel de reservas del BCRA.

5.2. Aproximación conceptual a la ortodoxia y heterodoxia económica⁽²⁾

Existe un grado de consenso aceptable entre los economistas acerca de lo que significa ortodoxia económica que, en una primera instancia, es posible asimilarla a la economía neoclásica y monetarista. Sin embargo, el caso de la heterodoxia económica no goza del mismo consenso a la hora de su definición. Diego Guerrero (2002) observa una evolución en el pensamiento heterodoxo que va desde un rechazo radical a cualquier expresión del sistema capitalista a una posición crítica más moderada «que representa grados de eclecticismo teóricos difícilmente superables» (Guerrero, 2002:1).

La definición más aceptada de la heterodoxia económica es aquella que se constituye por negación u oposición a los contenidos que rechaza, es decir, como la «no neoclásica», la «no dominante».

La conceptualización de la economía ortodoxa no es estática. En la década de los 30, la economía dominante (ortodoxa) era la neoclásica. Poco después, a partir de la síntesis neoclásica o neokeynesianismo, las ideas keynesianas —consideradas como heterodoxas en los 30— pasan a conformar la ortodoxia económica. Luego de la crisis de los '70, tras un fuerte cuestionamiento al Estado de bienestar (para sus críticos, que estaban enrolados en posiciones que suelen denominarse genéricamente neoliberales o neoconservadoras, el propio funcionamiento del Estado de bienestar creaba las condiciones para el estancamiento económico al limitar los beneficios empresariales y reducir en consecuencia las posibilidades de inversión), «se estableció una ortodoxia más restrictiva, esta vez eliminando cualquier idea keynesiana, particularmente la intervención del Estado, fomentando masivamente la economía de mercado y la autorregulación» (Semerena, 2009:1).

Actualmente, y en el marco de la presente monografía, definimos como economía ortodoxa, *mainsstream* o *establishment* a la escuela de pensamiento neoclásico, cuyos análisis colocan en el centro del escenario a un individuo o agente económico llamado *homo economicus*, que actúa de manera estrictamente racional y que procura persistentemente la satisfacción de sus necesidades personales e ilimitadas, respondiendo a un orden de preferencias que conoce con claridad y haciendo un uso eficiente de los recursos disponibles para alcanzar fines determinados. A su vez, promueve la liberalización de los mercados, entendiendo que el libre juego de la oferta y la demanda conducen inequívocamente a un equilibrio deseado, donde la intervención del

(2) Tanto la aproximación al concepto de ortodoxia como de heterodoxia económica son realizadas desde nuestra propia interpretación acerca de las distintas teorías que conviven en la actualidad y están sujetas a la intencionalidad del presente trabajo.

Estado sólo es admisible frente a las denominadas *fallas del mercado* (monopolio, externalidades, bienes públicos). A la vez, constituye el pensamiento ortodoxo la corriente monetarista (bajo las ideas de la Escuela de Chicago), que comparte la concepción de la economía clásica y neoclásica del equilibrio económico; específicamente, aquella idea que afirma que si la oferta monetaria equipara la demanda por liquidez, los precios serán estables. Igualmente, comparten la percepción de un mercado libre donde la única intervención del gobierno (o autoridades monetarias) sea con la intencionalidad de mantener la estabilidad económica (ausencia de inflación).

La economía heterodoxa, por su parte, al definirse principalmente por oposición al pensamiento económico dominante (sin perjuicio de que existen enfoques que intentan dotar de contenido propio a este pensamiento), sufre los cambios que se dan en la ortodoxia económica y se va modificando en función a ella. Actualmente, y también en el marco del presente trabajo, identificamos como ejes fundamentales del pensamiento heterodoxo la concepción de sujetos (en vez de individuos) que no necesariamente responden a una lógica racional y personalista, sino que están atravesados por emociones que también guían sus conductas, e inmersos en una sociedad a la que influyen y por la que son influidos. A su vez, entiende al Estado como un actor fundamental que debe estar presente y debe incidir activamente en la vida económica, promoviendo el desarrollo que implica crecimiento con inclusión social. Refuta contundentemente la idea neoclásica de que la economía es una ciencia apolítica, ahistórica y neutral. En la jerga cotidiana, es frecuente escuchar que la economía heterodoxa incluye en sus fundamentos aquello que conocemos como «lo social».

5.3. Las lecturas heterodoxas a la luz del proceso inflacionario argentino en la postconvertibilidad

Las posturas heterodoxas que pretenden explicar el proceso inflacionario argentino en el período de la postconvertibilidad, parten del reconocimiento de

la inexistencia tanto de mercados de competencia perfecta como de niveles de pleno empleo. Estas condiciones suelen justificar los argumentos ortodoxos, que explican a la inflación por la intervención de fuerzas extramercado (específicamente el Estado) que generan una ampliación ficticia de la demanda agregada, no posible de ser satisfecha por la situación de pleno empleo citada *ut supra*, y su consecuente rigidez de la oferta.

Antes de exponer los diversos argumentos que se agrupan bajo la denominación de *heterodoxos* —que como mencionamos anteriormente no conforman en absoluto un grupo homogéneo de ideas, incluso al punto de contradecirse en algunas de sus hipótesis— presentaremos el escenario económico del período bajo estudio, refiriéndonos especialmente a las variables que esta corriente de pensamiento considera vinculadas con la problemática inflacionaria.

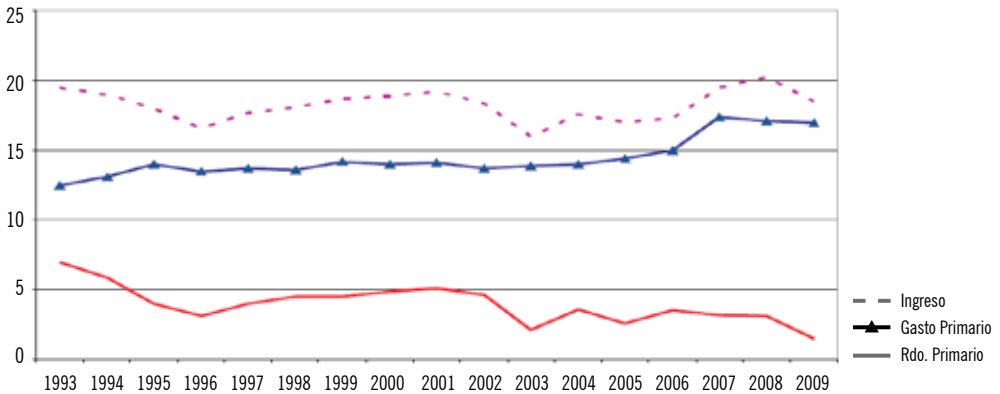
El período de la postconvertibilidad se caracteriza por presentar aquello que Marcelo Diamand (1972) llama una «estructura productiva desequilibrada». Esta se constituye a partir de un sector agropecuario competitivo internacionalmente que abastece al mercado interno y exporta; y un sector industrial no competitivo internacionalmente y semicerrado que coloca el grueso de su producción en el mercado interno, pero requiere de gran cantidad de insumos y maquinarias importadas para su funcionamiento y expansión (Lafferriere, 2006:8). A esto se le suman grupos empresariales concentrados y consolidados que se vieron altamente beneficiados con la estrategia adoptada en el período de la convertibilidad de recomposición del superávit fiscal a través de la venta de empresas estatales y mercados cautivos, y la disminución de los subsidios sin afectar las tasas de ganancia de los conglomerados empresarios. Por su parte, estos grupos poderosos que accedían a información preferencial y que pudieron vislumbrar el estallido de la convertibilidad, llevaron sus capitales al extranjero provocando la gran fuga de capitales del 2001, que impidió sostener la paridad cambiaria y que implicó una devaluación de más del 200 % del tipo de cambio.

Los distintos pensadores heterodoxos coinciden en la refutación de los siguientes argumentos, sistemáticamente evocados por la economía neoliberal para explicar el fenómeno inflacionario:

1) Exceso del gasto público: En el Gráfico 1 se

puede observar que el resultado de gastos e ingresos en relación al PBI (con base 1993) muestra que el Estado argentino ha mantenido un superávit primario positivo hasta el año 2009, por lo tanto el exceso de gasto público no parece ser una causa del proceso inflacionario en este período.

Gráfico 1. Resultado primario del sector público no financiero al relación la PBI base 1993–2009

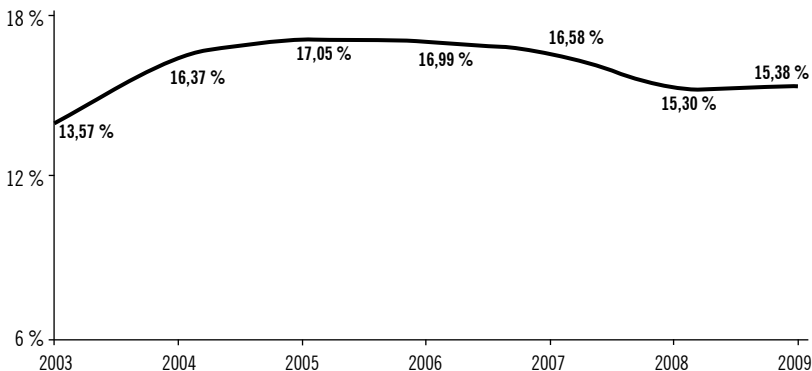


Fuente: Santarcángelo, J. E. (2010).

2) Emisión monetaria: en el Gráfico 2 se puede observar la evolución del M2 (circulante, depósitos en caja de ahorro y en cuenta corriente). Si la teoría ortodoxa fuera acertada, debería existir un incre-

mento de este indicador en el período 2006–2008 de mayores tasas inflacionarias, sin embargo, el gráfico muestra que durante ese período existe una tendencia a la baja del indicador M2.

Gráfico 2. Evolución del M2/PBI, 2003–2009

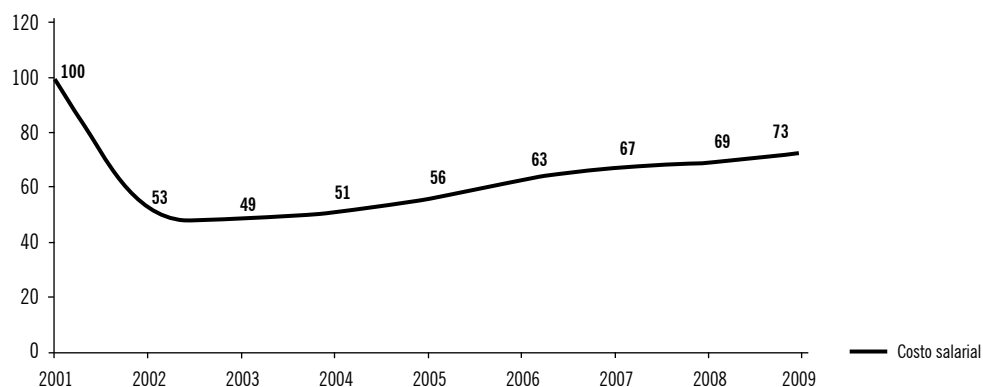


Fuente: Santarcángelo, J. E. (2010).

3) Incremento de los costos salariales: como se puede observar en el Gráfico 3, el costo salarial, tomando como referencia el año 2001, ha mostrado una tendencia creciente de recuperación pero nunca

alcanzando los niveles del año de base. Esto permite refutar la teoría de que los altos costos salariales son una de las causas de la inflación.

Gráfico 3. Evolución del costo salarial (base 2001 = 100). 2001–2009



Fuente: Santarcángelo, J. E. (2010).

4) Exceso de demanda agregada: para que este postulado sea válido, la industria Argentina debería encontrarse utilizando plenamente su capacidad instalada, como así también en niveles cercanos al pleno empleo. Ninguna de estas dos hipótesis puede verifi-

carse. En la Tabla 1 se observa que si bien la capacidad instalada aumentó en el último tiempo (especialmente hasta el año 2005 a partir del cual se mantuvo en general estable), aún queda un margen de capacidad ociosa para seguir incrementando la inversión.

Tabla 1. Evolución de la capacidad instalada en la industria según bloques sectoriales

Período	Nivel gral.	Productos, alimentos y bebidas	Productos textiles	Papel y cartón	Edición e impresión	Refinación del petróleo	Sustancias y prod. químicos	Minerales no metálicos	Industr. metálicas básicas	Metalmec. excl. Industr. automotriz
2002	55,7	67,2	45,8	78,1	48,4	83,1	62,4	37,7	83,8	62,4
2003	64,9	68,7	74,3	84,3	64,0	87,6	73,2	47,7	92,7	73,2
2004	69,7	73,1	77,9	83,7	72,4	88,9	76,9	52,4	93,4	76,9
2005	72,8	71,1	77,9	80,6	77,4	88,2	76,4	61,1	93,7	76,4
2006	73,7	71,2	79,8	78,8	73,9	92,8	76,4	65,2	92,2	76,4
2007	74,0	72,2	79,2	79,6	75,2	95,7	73,5	68,2	88,8	73,5
2008	74,8	74,1	78,2	78,2	77,6	92,8	74,3	71,2	90,1	74,3
2009	72,8	77,4	75,2	82,7	80,7	86,9	82,1	71,7	82,5	82,1

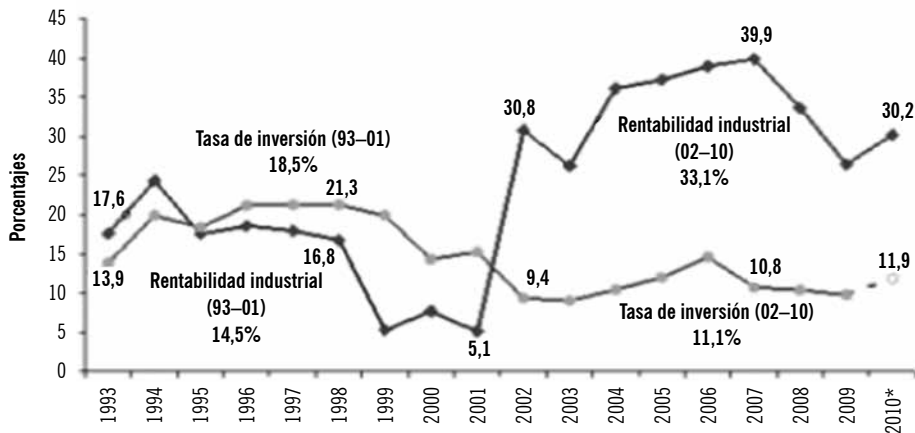
Fuente: Santarcángelo, J. E. (2010).

Si bien existe un grado de consenso entre los economistas heterodoxos respecto a la refutación de los postulados principales de la escuela neoclásica, los argumentos que esgrimen para explicar el fenómeno inflacionario en la postconvertibilidad son heterogéneos. Es posible identificar tres subgrupos que tienen ejes de focalización diferentes pero que, no por ello, sus argumentos son absolutamente excluyentes entre sí: por un lado están quienes le atribuyen a la concentración de los mercados la causa fundamental del proceso inflacionario, por otro aquellos que lo vinculan con el aumento de los precios internacionales de los *commodities*, y, por último, aquellos que encuentran en la puja distributiva la explicación más acertada. Cabe aclarar que esta clasificación es una propuesta analítica para comprender el proceso inflacionario en función a las intenciones del presente trabajo, pero que de ninguna manera representan categorías independientes entre ellas, sino que, por el contrario, sus fronteras son difíciles de definir en la realidad.

• La concentración de los mercados

La devaluación del peso argentino respecto al dólar estadounidense de más del 200 % en el año 2002, encareció el precio de los productos transables y esto se trasladó rápidamente a los precios internos que, aún en épocas de profunda recesión económica, devino en un fuerte proceso inflacionario. A pesar de que a partir del año 2003 se comenzó un proceso de recuperación económica, y que el tipo de cambio se estabilizó, los precios continuaron subiendo. Esto se explica por la ausencia de regulaciones públicas que permitieron la conformación de monopolios y oligopolios (en gran parte de capital extranjero) en sectores clave de la economía, como los alimentos e insumos (plástico, aluminio, acero, vidrio, papel). A partir de la recomposición de la demanda agregada que comenzó a gestarse en 2003, estos sectores concentrados incrementaron su tasa de ganancia a través del aumento de los precios (posibilitados por la inexistencia de competencia interna y una protección con la competencia externa por el elevado tipo de cambio), en vez de un incremento en la inversión que les permita aumentar su producción.

Gráfico 4. Evolución de las utilidades y la inversión bruta sobre el valor agregado en las firmas industriales* que integran el panel de las 500 empresas de mayor tamaño (porcentajes), 1993–2010

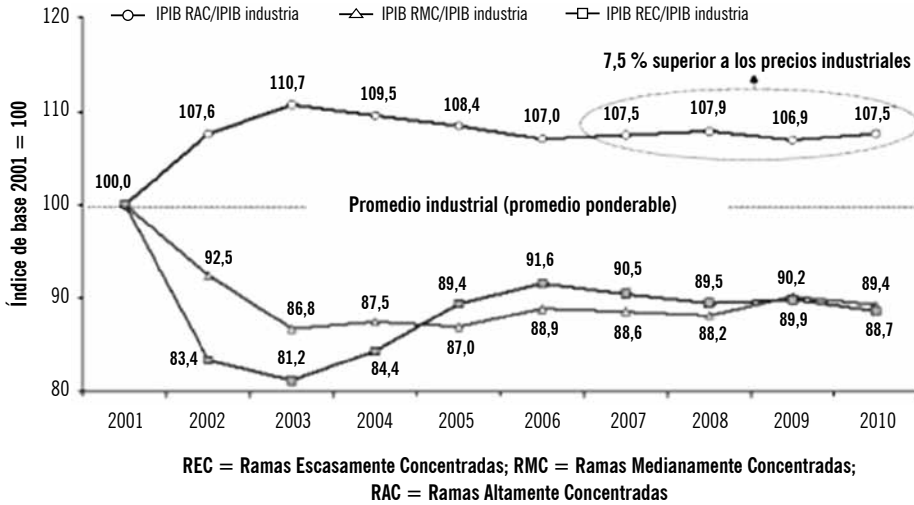


* Las firmas industriales que integran el panel de las 500 empresas más grandes del país fueron: 323 en 1993, 304 en 2001, 307 en 2007 y 287 en 2010.

* Estimado en función del peso promedio de la inversión de las industriales de la ENGE en la inversión bruta nacional en el período 2005–2009.

Fuente: Schorr, M., Manzanelli, P. (2013).

Gráfico 5. Evolución de los precios relativos del índice de precios internos básicos al por mayor (IPIB) en la industria manufacturera según estratos de concentración* (índice base 2001=100), 2001–2010



Fuente: Schorr, M., Manzanelli, P. (2013)

Los Gráficos 4 y 5 sustentan los postulados de economistas heterodoxos que explican el proceso inflacionario, principal pero no únicamente, por la ampliación de las ganancias de los grupos económicos concentrados a partir de la suba de precios —que su condición oligopólica les permite fundamentalmente por las barreras de ingreso que han construido para posibles competidores (economías de escala, lealtad de los consumidores, apropiación de los canales de distribución)— en vez de incrementar sus tasas de inversión.

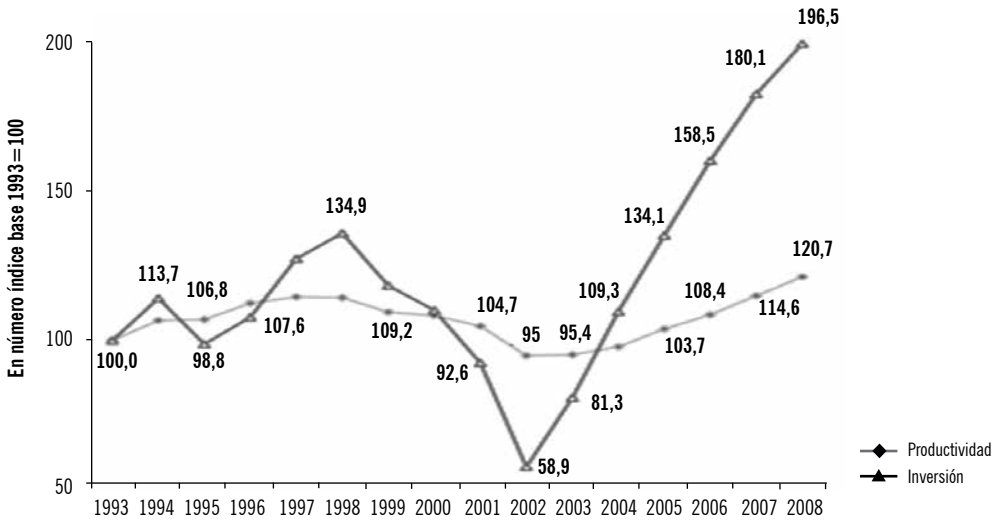
Si bien el Gráfico 5 sólo muestra el comportamiento de los precios sin considerar la evolución de los costos, no deja de ser llamativo cómo los precios de las industrias más concentradas han aumentado a un ritmo muy superior que las industrias menos concentradas. En este sentido, no habría motivos para pensar que los costos de las RAC hayan aumentado más que proporcionalmente que los de las REC y RMC como para justificar tal diferencia. Es posible inferir así que el aumento de los precios res-

ponde a una demanda agregada en aumento junto a una reticencia a la reinversión de utilidades.

Algunos economistas han cuestionado los índices de inversión calculados por Schorr y Manzanelli (2013) argumentando que la inversión ha mostrado efectivamente un aumento en el período de la postconvertibilidad. En ese sentido, en el Informe N° 9 del Observatorio Social (2009), se publicó la siguiente información que aporta a la clarificación de la situación de la inversión en el período bajo estudio:

los elevados niveles de inversión registrados en la postconvertibilidad no se tradujeron en una significativa expansión de la productividad media de la economía argentina. En efecto, recién en el año 2007 se superaron los niveles de productividad alcanzados en la fase expansiva del régimen de convertibilidad. Si bien el crecimiento de la productividad fue elevado durante la postconvertibilidad, ya que se expandió a una tasa anual acumulativa del 4,1 %, el mismo sólo permitió superar la aguda contracción que se había producido en esta variable como consecuencia de la crisis.

Gráfico 6. Evolución inversión interna bruta fija (como porcentaje del producto) y de la productividad media por ocupado 1993–2007 (en número índice base 1993=100)



Fuente: Observatorio Social (2009).

El Gráfico 6 mide la productividad media por trabajador, que resulta de tomar determinados índices (como el PBI) y dividirlo por la cantidad de trabajadores. El informe del Observatorio Social (2009) compara las relaciones entre inversión y productividad del período de la convertibilidad y la postconvertibilidad.

La evolución de la inversión en la economía argentina a lo largo de la postconvertibilidad ha sido significativa. Una de las causas es que la devaluación de la moneda supuso un encarecimiento de los bienes de capital, generalmente de origen externo, razón por la cual el mantenimiento de los niveles de inversión a precios constantes supuso una erogación mayor de recursos. Sin embargo, como se observa en el gráfico, los elevados niveles de inversión registrados en la postconvertibilidad no se tradujeron en una significativa expansión de la productividad media de la economía argentina. En el período de la convertibilidad el incremento de la productividad fue sustento del crecimiento del producto. En el período postconvertibilidad el crecimiento reposó en la expansión del empleo.

Este comportamiento de la relación inversión/productividad en la postconvertibilidad puede explicarse, entre otras cosas, por el hecho de que las inversiones fueron principalmente dirigidas al rubro de la construcción. En este sentido, al analizar la composición de la inversión interna bruta fija, se observa que la participación de los equipos durables de producción en la inversión total no ha mostrado una variación significativa con respecto a lo acontecido durante el régimen de convertibilidad.

Por lo tanto, el bajo desempeño de la inversión en términos de incremento de la productividad no estuvo asociado ni con el nivel de inversión ni con la adquisición de equipos durables de producción, que como se ha observado, se mantuvo durante la postconvertibilidad en niveles similares e incluso superiores a los registrados en el período previo. La menor «rentabilidad» de la inversión en términos del incremento de la productividad estuvo asociado centralmente a los sectores a los que la misma se dirigió (principalmente construcción), como consecuencia de la nueva estructura de precios relativos

generada tras la devaluación de la moneda a comienzos del 2002. En síntesis, los altos niveles de inversión alcanzados en la economía argentina en los últimos años no se han visto reflejados en una mejora significativa de la productividad.

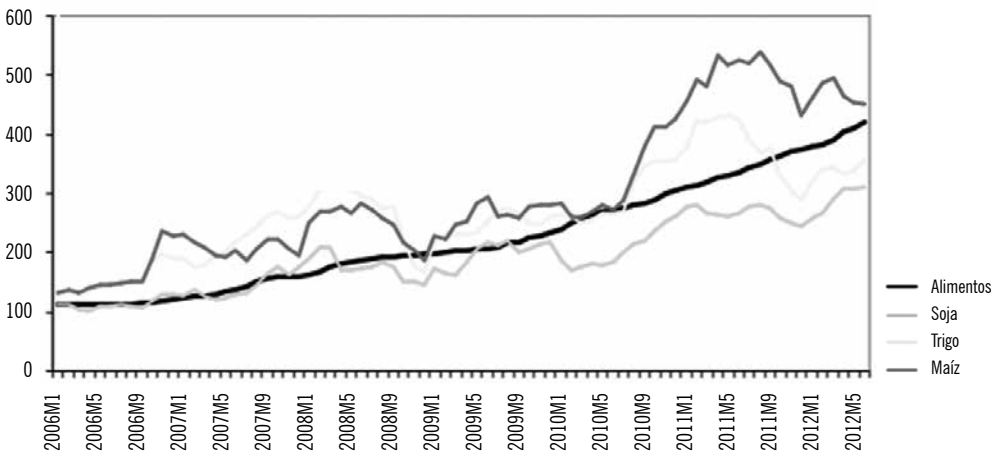
• **Inflación importada**

La denominada inflación importada, que se refiere al traslado del aumento de los precios internacionales de los bienes transables hacia el mercado interno, es uno de los argumentos utilizados por los economistas heterodoxos para explicar el proceso inflacionario, aunque rara vez citado como variable causal principal o exclusiva.

Según Asiain (2012) «el precio de los alimentos y bebidas mantiene una evolución tendencial

similar a los precios de exportación de la soja, el trigo y el maíz. El hecho de que los últimos se determinen en el mercado mundial en forma relativamente independiente de la evolución de los costos de producción locales, sugiere que son los precios internacionales los que impulsan, al menos en parte, la inflación interna en alimentos y bebidas. La vinculación entre el precio de exportación de los principales cultivos del sector agropecuario con el precio de los alimentos para el mercado interno se produce, en parte, porque esos mismos cultivos son insumos de gran parte de los alimentos destinados al mercado interno (especialmente el trigo y el maíz que se utilizan para la elaboración de harina, fideos, polenta, engorde de pollos, entre otros)». Esto puede observarse en el siguiente gráfico:

Gráfico 7. Índice de precios de los alimentos y bebidas del mercado interno y de principales productos agrícolas de exportación. Enero 2006 julio 2012



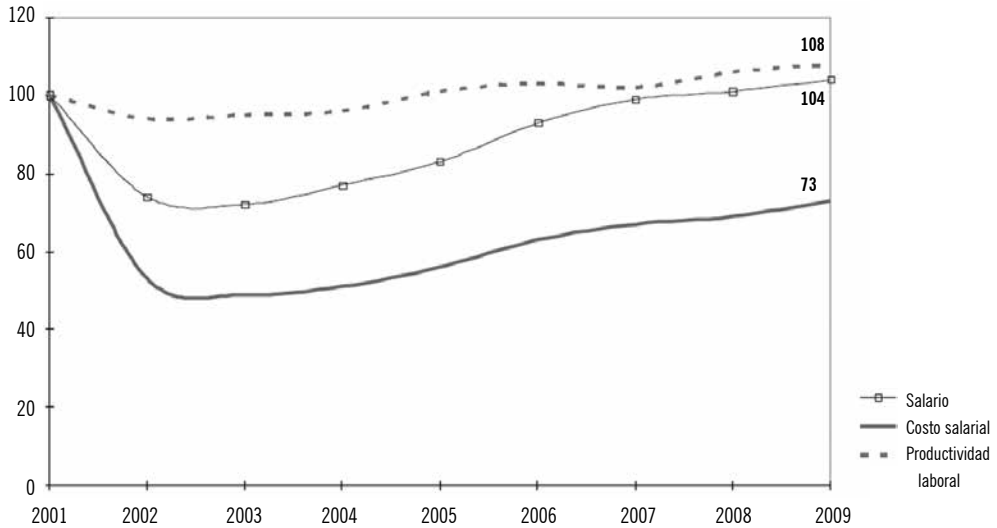
Fuente: Asiain, Andrés (2012).

• La puja distributiva

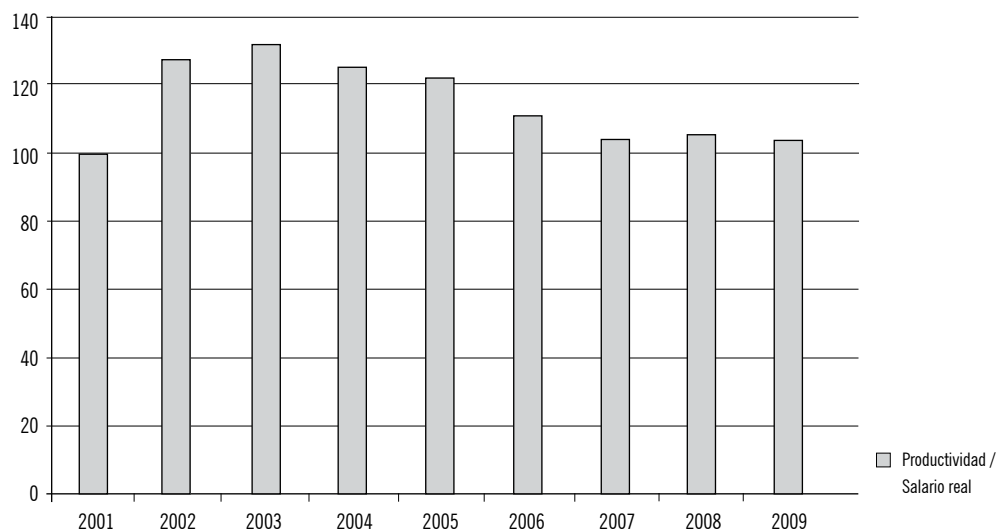
La explicación de la inflación a través de la teoría de la puja distributiva tiene sus bases en la corriente estructuralista de la inflación. Para este marco teórico, la sociedad se divide en clases (capitalistas y trabajadores) que se enfrentan con intereses opuestos; donde la producción es conducida por la clase capitalista con el objeto último de obtener ganancias (Santarcángelo, 2010:54). En este sentido, la inflación es el resultado del conflicto distributivo entre las clases. Definiendo a la productividad laboral como la capacidad que tiene una economía

de generar productos dada una cierta cantidad de insumos, su incremento evidencia que la economía en su conjunto es más productiva. Es decir, que una economía que exhibe valores crecientes de productividad está incrementando su excedente económico. Dado que el salario real representa la magnitud de percepción del excedente económico que tiene la clase trabajadora, el análisis del cociente entre productividad laboral sobre el salario real medio, permite analizar en materia agregada cómo se distribuye el nuevo excedente generado por la economía.

Gráfico 8. Costo salarial, productividad laboral y salario real promedio. 2001–2008



Fuente: Santarcángelo, J. E. (2010), en base a INDEC.

Gráfico 9. Evolución del cociente productividad laboral y salario real. 2001–2009

Fuente: Santarcángelo, J. E. (2010), en base a INDEC.

Como se puede apreciar en el Gráfico 8, el cociente entre productividad y salario real crece, explicado por una baja importante en el nivel de los salarios reales, manteniéndose relativamente constante el nivel de productividad. A partir del 2003, el cociente productividad/salario real comienza a descender, explicando este comportamiento una recuperación del salario real, llegando en el año 2007 casi a los niveles registrados en el año 2001 (ver Gráfico 9). En este marco de recuperación económica y salarial, la inflación en Argentina puede entenderse como una ofensiva del capital que pugna por no perder los logros que consiguió con la crisis del 2001, donde amplió enormemente la magnitud del excedente percibido, previniendo que la participación del salario en el producto supere los niveles previos a la crisis del 2001.

6. Conclusiones

Existe una pregunta fundamental expresada en el título de este artículo y que subyace a todo el trabajo realizado, cuya respuesta pretendimos encontrar (o al menos buscar) en cada uno de los temas desarrollados. Dicha pregunta puede expresarse de la siguiente manera: *¿de qué forma la economía heterodoxa explica las causas de la inflación argentina en el período de la postconvertibilidad?* No es simple el proceso de construcción de una respuesta, no sólo por todas las dificultades asociadas a la ambigüedad de las estadísticas en general y la desconfianza sobre las cifras oficiales (sobre lo que reflexionaremos más adelante), sino también porque nos encontramos con una gran variedad de autores que abordan la problemática desde perspectivas muy diferentes, donde todos ellos reconocen la complejidad de los fenómenos inflacionarios y la poca claridad que existe sobre la explicación de sus causas. En ese sentido, decidimos agrupar las diversas interpretaciones en dos categorías: ortodoxas y he-

terodoxas, que, sólo a los fines de este trabajo, incluimos dentro de la primera categoría a las visiones que se alinean con la corriente monetarista y con la escuela neoclásica, y, dentro de la segunda categoría, a aquellas explicaciones que recurren a otras causas (concentración de los mercados, aumento de los precios internacionales, puja distributiva).

Luego de un acercamiento a los estudios de distintos economistas y demás profesionales que intentan explicar el fenómeno inflacionario argentino en la postconvertibilidad, de la apropiación de las diferentes herramientas conceptuales que utilizan en sus desarrollos teóricos y de un proceso de reflexión crítica, no desconocemos la relación causal entre emisión monetaria e inflación, base fundamental de la explicación ortodoxa sobre este fenómeno, pero reconocemos que no es la única variable explicativa y que, por este carácter multicausal, la forma de abordar la problemática es compleja. Creemos que las variables de la puja distributiva (conflicto por la distribución del excedente económico entre la clase asalariada y la propietaria del capital), del aumento de los precios internacionales y de la concentración de los mercados también juegan un rol importante en el proceso inflacionario actual. Explicar este fenómeno tan complejo a partir de una sola causa es un intento simplificador de un problema que difícilmente pueda ser calificado de simple. Es válido aclarar en este punto que en este escenario que reconocemos complejo y multicausal, a cada variable le corresponde una ponderación diferente en su capacidad explicativa, en función a la estructura, la coyuntura y otras circunstancias políticas, sociales y económicas del país. En este sentido, creemos que el componente de puja distributiva adquiere una importancia relativa considerable a la hora de explicar la problemática del aumento de los precios en el período de la postconvertibilidad. La razón es que la diferencia de clases es parte estructural del sistema capitalista dominante mundial, y a éste le es inherente el conflicto entre las mismas por la disputa del excedente económico (excedente explicado por la productividad, que también es un

componente esencial del sistema capitalista). En este sentido, la condición estructural del conflicto de puja distributiva, y el hecho de que esté profundamente arraigado actualmente en la sociedad, le confiere una gran relevancia en la explicación de procesos inflacionarios, los cuales son propagados y alimentados a la vez por otras circunstancias de carácter coyuntural, entre las que identificamos el aumento de los precios de los *commodities* y la concentración de los mercados.

La búsqueda de soluciones comprende, entonces, una variedad de medidas de política económica que sea capaz de abordar la diversidad de causas previamente explicitada. Esto puede comprender, entre otras cuestiones, esfuerzos de disciplina fiscal, regulación de monopolios y oligopolios, retenciones a las exportaciones o medidas similares que permitan atenuar el impacto del aumento de los precios internacionales, una reforma tributaria que contribuya a una distribución más justa de los ingresos. Por supuesto que esta lista no es taxativa, sino el comienzo de una propuesta para superar los efectos negativos que generan los procesos inflacionarios.

Retomando las dificultades asociadas a las estadísticas disponibles para analizar el proceso inflacionario en el período bajo estudio, comenzamos por definir a las estadísticas como un conjunto de técnicas y metodologías desarrolladas para favorecer la administración de organismos públicos y privados. En la actualidad la pérdida de credibilidad en el INDEC, ha motivado a la confusión general y otorgado espacio a que cifras producidas por diferentes actores sociales, muchos sin las condiciones técnicas requeridas, tomen relevancia y legitimidad en la opinión pública. Es interesante reflexionar acerca de la pretendida objetividad que caracteriza a las estadísticas. A lo largo del desarrollo del trabajo es posible reconocer que las herramientas que otorgan las estadísticas, lejos de ser neutrales, responden a los intereses de quienes las utilizan. De esta forma, encontramos que un mismo hecho, y su contrario, pueden ser «demostrados» ambos por distintos instrumentos estadísticos.

Bibliografía

- Asiain, A. (2012). Precios internacionales, alimentos e inflación. Informe especial de la Cátedra Nacional de Economía Arturo Jauretche. *Revista de Ciencias Sociales Realidad Económica*. Disponible en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=3963>. Consulta: 12 de diciembre de 2014.
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo económico*, 25–47.
- Díaz, R. (2011). Inflación: Definición, causas y efectos. *Boletín Plural*, 48. UNSE. Disponible en [fhu.unse.edu.ar/boletin48/inflacion.pdf](http://www.unse.edu.ar/boletin48/inflacion.pdf). Consulta: 12 de diciembre de 2014.
- Graña, J. D. K. y Valdez, J. (2008). El «modelo» de la post convertibilidad: contenido, límites y perspectivas. *II Jornadas de Economía Política*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 10.
- Guerrero, D. (2002). La economía radical y los debates entre economistas ortodoxos y heterodoxos. *Ágora, Revista de Ciencias Sociales*, 6, 33–56.
- Keifman, S. (2004). Auge y derrumbe de la convertibilidad argentina: lecciones para Ecuador. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 19, 25–34.
- Keynes, J. M., Robinson, A. y Moggridge, D. E. (1992). *Breve tratado sobre la reforma monetaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lafferriere, L. y Schunk, R. (2007). Inflación: mitos y realidad. Artículo para el Proyecto de Extensión «Por una nueva economía» UNER. Disponible en www.porunanuevaeconomia.com.ar/articulos/documento26.pdf. Consulta: 12 de diciembre de 2014.
- Marshall, A. (1920). *Principles of Economics: An introductory volume*. Disponible en <http://www.zxzjz.com/tushu/book2/4030002.PDF>. Consulta: 12 de diciembre de 2014.
- Observatorio Social (2009). Productividad e Inversión en Argentina durante la post–convertibilidad. Informe N° 9. Disponible en observatoriosocial.com.ar/pdfs/informe9.pdf. Consulta: 12 de diciembre de 2014.
- Rapoport, M. (2010). Una revisión histórica de la inflación argentina y sus causas. *Aportes de Economía Política en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Santarcángelo, J. E. (2010). La inflación en la Argentina en el siglo XXI: debates teóricos y evidencia empírica. *Ensayos de Economía*, 36, 45–67. Universidad Nacional de Colombia.
- Schorr, M., y Manzanelli, P. (2013). Aproximación al proceso de formación de precios en la industria argentina en la posconvertibilidad. *Revista de Ciencias Sociales Realidad Económica*, 273, 25–52.
- Semerena, R. (2009). Heterodoxia vs. Ortodoxia. *Cuartilla. Gaceta de la facultad de economía*, 28, 1–8.
- Vázquez, A. (2013). *Las principales causas del proceso inflacionario*. PCR. Disponible en <http://www.pcr.org.ar/nota/las-principales-causas-del-proceso-inflacionario>. Consulta: 12 de diciembre de 2013.
- Zaiat, A. (2012). *Economía a contramano*. Buenos Aires: Planeta.

Registro bibliográfico

Martínez, V. (2014). La inflación argentina en la postconvertibilidad: una lectura alternativa. *Revista Ciencias Económicas*, 11(02), 43–60.